

LAS TRES HERMANAS, de Anton Chéjov

Andrei.- Sólo voy a decir esto, y me iré inmediatamente!... ¡En primer lugar -y en ello me he fijado desde el día mismo de mi boda-, tenéis algo contra Natascha, mi mujer!... ¡Natascha es una persona excelente, honrada, recta y noble!... ¡Ésa es mi opinión!... ¡Quiero a mi mujer y la estimo!... ¿Lo comprendéis?... ¡La estimo y exijo que la estimen también los de-más!... ¡Repito que es una persona honrada y noble, y que todo ese descontento vuestro no es más que -perdonadme- capricho!... ¡En segundo lugar, diríase que os enfada el que no sea profesor ni me ocupe de las ciencias!... ¡Trabajo, sin embargo, en la Diputación, soy uno de sus miembros directivos, y considero esta ocupación tan sagrada y de tanta altura como el servicio a la ciencia!... ¡Soy miembro directivo y me siento orgulloso de ello, si os interesa saberlo!... *(Pausa.)* En tercer lugar, quiero deciros también que, sin pedir os permiso, he hipotecado la casa... Reconozco mi culpa y os pido perdón. Mis deudas, que ascienden a treinta y cinco mil rublos, me obligaron a hacerlo... No he vuelto a jugar a las cartas... Hace tiempo que dejé el juego..., y lo mejor que puedo deciros, en descargo mío, es que vosotras, muchachas, percibís una pensión, mientras que yo..., en realidad, no ganaba nada... ¡No me escucháis!... Natascha es una persona excelente..., honrada. *(Deteniéndose después de dar unas vueltas en silencio.)* Cuando me casé, pensé que seríamos felices... y, sin embargo... ¡Dios mío!... *(Llorando.)* ¡Mis queridas hermanas!... ¡Mis buenas hermanas!... ¡No me creáis! ¡No me creáis!...

(Pausa)

¿Adónde habrá ido a para mi pasado?... Esa época en que yo era un hombre joven, alegre, inteligente, en que la esperanza iluminaba mi presente y mi futuro? ¿Por qué será que, apenas empezamos a vivir, nos volvemos aburridos, grises, ramplones, perezosos, indiferentes, inútiles, desdichados?... Nuestra ciudad existe desde hace doscientos años, tiene cien mil habitantes, pero no hay ni uno solo que no se parezca a los demás. Ni un solo héroe ni en el pasado ni en el presente, ni un solo científico, ni un solo artista, ninguna persona de cierta notoriedad que inspire envidia o el ardiente deseo de imitarla. Se limitan a comer, beber, dormir... Luego mueren, y nacen otros que también comen, beben, duermen y, para no reventar de aburrimiento, adoban su existencia con el chismorreo, el vodka, los naipes, los pleitos... Las mujeres engañan a sus maridos y los maridos mienten, fingen que no ven nada ni oyen nada... Los hijos crecen bajo el yugo de una influencia irremediabilmente chabacana, la chispa divina se extingue en ellos y se convierten, como sus padres y sus madres, en sórdidos cadáveres parecidos los unos a los otros.